

UNIVERSIDAD HEBRAICA



Universidad
Hebraica

M É X I C O

טוב טעם ורעות למדרי' תהילים קיט 44



VAAD HAJINUJ DE MEXICO

	Página
EDITORIAL	2
INVESTIGACIÓN HISTÓRICA	
Inicios de la educación judía en México	3
Licda. Emilia Helfon Tuachi, U.H. Y la calle es mi casa: niñas y niños en la Ciudad de México	12
Dra. Francesca Gargallo, U.H. - UNAM.	
INVESTIGACIÓN APLICADA	
Evaluación educativa	19
Ing. Rebeca Rochman de Najmias, U.H. Análisis de los Beneficios que puede obtener un alumno cuando el profesor tiene formación docente	29
Licda. Libe Beer, U.H.	
ESTUDIO DE CASO	
Deserción Universitaria en las profesiones dedicadas a la enseñanza	36
Sra. Sara Leonor Bigeleisen Ryba y M. en C. Lucy Woroszycki Yoselevitz, U.H.	
ESTUDIO DE GÉNERO	
La escritura de las mujeres: del esencialismo a la perspectiva de género	43
Mtra. María del Carmen Aguilar García, UAP	
VENTANA DEL ARTE	
Poesía de Jennie Ostrosky	49
Poesía de Eduardo Mosches	50
David Laich, pintura del año 2000	51
Mtro. Ignacio Márquez Rodiá, Ac. San Carlos	
INVESTIGACIÓN TEÓRICA	
Psicoanálisis del conflicto en las relaciones intra e intersubjetivas	53
Mtra. Hilda Salmerón García, UNAM El problema del rescate de la La Paz de Aristófanes: una aproximación a la poesía política clásica	60
Lic. Luis Antonio Velasco Guzmán, ENEP Acatlán.	
RESEÑA	
Reforma educativa y cambio social	65
Mtro. Benito León, UAM-U.H., Fanny Krantz, Shulamit Landau, Martha Melamed y Dina Plotnik, U.H. El valor de educar	71
Alicia Said Grinberg, U.H.	
SHORASHIM	
La venida de los Djudios espanyoles a Turkia	77
Moshe Sevilla-Sharon	
א פארשלאג צו לערנען יידישע לימודים	84
אויף יידישע אין	
דער העברעישיער אוניווערסיטעט	
רבקה פאדליפסקי-טאקער	
די געפליגענע פרייהייט	88
וואס ווערט אנגערופן: "מלאך"	
ד"ר. רודולפו ריבס-טורס	

Presidente del Vaad Hainuq	Arq. León Holtz
Universidad Hebrea	
Presidente	Ing. Abel Pushkar
Rectora	Assia K. Levita, Ph. D.
Directora del Departamento Académico	M en C. Batia Tabachnik
Director del Departamento de Servicios Escolares	Dr. Rodolfo Rivas-Torres
Directora del Departamento de Proyectos	Licda. Perla Schneider
Directora del Departamento de Administración y Secretaria del V.H.	Q.F.B. Lily Olivensky
Tesorera	Srita. Adela Faena
Directora del Departamento de Investigación	Dra. Francesca Gargallo
Responsable de la Biblioteca	Profra. Rosa Kleiman de Goldwajn
Editor Responsable	Ing. Abel Pushkar Kessel
Dirección de la Revista	Dra. Francesca Gargallo
Dirección de la Sección Shorashim	Dr. Rodolfo Rivas-Torres
Comité Editorial	Dra. Rose Eisenberg
Dra. Francesca Gargallo	
Mtra. Linda Hanono	
Assia K. Levita, Ph.D	
Licda. Laura Muñoz	
Mtra. Silvana Rabinovich	
Dr. Rodolfo Rivas-Torres	
Mtra. Batia Tabachnik	
Mtra. Belora Zonana	
Año 2, Número 2, 1998	

PSICOANÁLISIS DEL CONFLICTO EN LAS RELACIONES INTRA E INTERSUBJETIVAS

Mtra. Hilda Beatriz Salmerón García, UNAM

Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Filosofía, Guanajuato, Febrero, 1998

Quiero abordar brevemente por qué surge el conflicto a nivel inter como intrasubjetivo. En otras palabras, ¿cuándo un conflicto es generador de violencia? Por ello, mi ensayo se divide en tres partes: violencia, subjetividad y ambivalencia.

Tomaré como punto de partida a Freud, pensador profundo y suspicaz que intenta ahondar sobre las ambivalencias o las pulsiones, tanto de amor como de muerte, de los individuos y su relación con la cultura.

Una situación de conflicto implica la incapacidad de tomar decisiones porque existen dos alternativas (ambas pueden ser benéficas o placenteras); también pueden existir una o dos alternativas displacenteras, o el individuo puede considerar una de ellas buena para él y nociva para los demás o a la inversa; en una situación conflictiva el individuo puede considerar una decisión nociva para él y placentera y conveniente para los demás. Estas situaciones pueden ser intra e intersubjetivas ya que el mismo individuo puede entrar en conflicto a partir de las cuatro opciones señaladas arriba, cuando desea dos cosas igualmente buenas, o rechaza ambas por dañinas o se encuentra en conflicto entre el desear y el hacer, el sueño y la realidad.

Sin embargo, más que abordar al "buen sujeto ético", quiero referirme aquí al sujeto cotidiano, al sujeto común que tiene incapacidades fundamentales para decidir, sobre todo porque su yo no está tan sólidamente construido como desearíamos y entonces sus acciones se ven coloreadas por la

necesidad de afecto, de agradar a otros, de alcanzar éxito o notoriedad ante los demás, o bien de cubrir una falsa e idealizada imagen de sí mismo. En otros términos, cuando alguien no se ama lo suficiente y se violenta a sí mismo o violenta a otros, piensa que a través del sometimiento de los demás, su persona y autonomía podrán permanecer infranqueables.

Los conflictos aunque ocurren a lo largo de toda la vida si no son elaborados, es fácil que emerjan a la superficie en forma de agresión en las relaciones de pareja y en las relaciones familiares. Existen varias razones para ello:

- 1) En primer lugar por el poco valor que se le otorga al espacio doméstico, el cual se subvalúa ante el espacio público. Los individuos hemos sido educados dentro de este conflicto dualista, suponiendo que lo que sucede en la cama no repercute en la cámara.
- 2) Al hablar de la cama y la cámara: en las relaciones familiares o domésticas surgen necesidades que son sólo satisfechas ahí, por lo cual depositamos en el otro la libido. Cuando ésta ve frustrado su libre tránsito, ante el temor de perder su objeto de deseo, permite una serie de mecanismos muchas veces infantiles y coloreados de terror que nos remiten al narcisismo primario.
- 3) En el espacio doméstico no hay límites, se toma por virtud una moral bastante patriarcal y rampolona como la exigencia de la mujer de ser dócil, abnegada, sumisa y bella, además de buena ma-

dre, buena profesional y, si se puede, buena amante. El hombre, por su parte, tendrá que ser el fuerte, el racional, el sustento económico y quien detente el poder.

Cómo podrá suponerse, estas relaciones, este espacio doméstico, están impregnados de conflictos para los actores como para el grupo social, pero las "resoluciones", a diferencia de otros espacios públicos - privados tendrán que tomarse ahí, en un lugar problemático, que se supone del orden privado, sin límites y sin apoyos públicos que intenten la justicia o la aceptación de las diferencias.

Existe además un desequilibrio entre sus miembros ya que en la familia tradicional no todos los integrantes son sujetos de derecho; lo cual posibilita la existencia de conductas violentas que no se "ven", que resultan intangibles legal, moral, amorosa y familiarmente.

Los roles tradicionalmente asignados delegan la racionalidad y el juicio al hombre y el histerismo, la sensibilidad ramploña, a la mujer. Quien siempre llora no puede darse a entender o bien exagera ante los hechos: la comunicación en las familias violentas se torna "cerrada" y llena de metalenguajes; estos síntomas, lejos de comunicar, acentúan la incomunicación y las características no deseables de quienes constituyen la pareja, especialmente de la mujer.

Los jueces son las emociones, las creencias, los prejuicios, las ideologías y la ley del más fuerte, el que más gane o el que más pegue, aunados a una serie de mitos adornados por películas, canciones y dichos acerca de aquello que cada quien cree que es el amor.

En este trabajo sostenemos que el amor no sólo se encuentra en la familia y en la pareja; creemos en la soltería como un derecho a vivir la vida de otra manera; pero, al no ser el tema del presente escrito, lo omitiremos no como una forma de violencia sino como una forma de ahorrar espacio.

La raíz etimológica del término violencia remite al concepto de la fuerza, y se corresponde con verbos tales como violentar, violar, forzar.

La violencia implica el uso de la fuerza para producir el daño. El término violencia siempre va unido al término poder. La violencia implica la existencia de un desequilibrio en el poder, real o imaginario, en donde hay un mayor y un menor, un menos y un más. El desequilibrio en el poder puede darse por cuestiones socioculturales o bien por "necesidades" intrapsíquicas.

Para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse una condición: la existencia de un cierto desequilibrio de poder, definido culturalmente o por el contexto, o producido por maniobras interpersonales de control de la relación. El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo: en el primer caso, la definición de la relación está claramente establecida por normas culturales, institucionales, contractuales, etc.; en el segundo caso, se debe a contingencias ocasionales.

La conducta violenta entendida como el uso de fuerza para la resolución de conflictos interpersonales, se hace posible en un contexto de desequilibrios de poder, permanente o momentáneo.

En el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, en tanto y en cuanto el poder es utilizado para ocasionar daño a otra persona. Es por eso que un vínculo caracterizado por el ejercicio de la violencia de una persona hacia otra se denomina relación de abuso.

Por daño debe entenderse cualquier tipo y grado de menoscabo para la integridad del otro. Así, existen diferentes tipos de daño ocasionados en el contexto de una relación de abuso: daño físico, económico, etcétera. El desequilibrio de poder en el que se basa toda relación de abuso no es necesariamente "real".

A menudo, es el producto de una construcción de significados que sólo resulta comprensible desde los códigos interpersonales. Es suficiente que alguien crea en el poder y en la fuerza del otro para que se produzca el desequilibrio, aún cuando desde una perspectiva "objetiva" no tenga existencia real.

A diferencia de la conducta agresiva, la conducta violenta no conlleva la intención de causar daño a

la otra persona, aunque habitualmente lo ocasione. El objetivo último de la conducta violenta es someterse al otro mediante el uso de la fuerza¹.

Como hemos visto, la violencia no es un mecanismo aislado; desde un enfoque ecológico, podemos distinguir en ella sistemas de organización: macrosistemas, exosistemas y microsistemas.

El macrosistema nos remite a formas de organización social, a sistemas de creencias y estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos estamentos de una sociedad. El exosistema está compuesto por la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad.

El microsistema es el contexto más reducido y se refiere a la relaciones que constituyen la red vincular más próxima a la persona. Dentro de la red, juega un papel privilegiado la familia, entendida como estructura básica del microsistema.

Asimismo en el individuo podemos concebir cuatro dimensiones psicológicas interdependientes:

1. La dimensión cognitiva, que comprende las estructuras y los esquemas cognitivos, las formas de percibir y conceptualizar el mundo que configuran el paradigma o estilo cognitivo de la persona;
2. La dimensión cultural, que abarca el repertorio de comportamientos con el que una persona se relaciona con el mundo;
3. La dimensión psicodinámica, que se refiere a la dinámica intrapsíquica, en sus distintos niveles de profundidad (desde emociones, ansiedades y conflictos conscientes, hasta manifestaciones del psiquismo inconsciente);
4. La dimensión interaccional que alude a las pautas de relación y de comunicación interpersonal.

La subjetividad

Como mencionamos arriba, la violencia, y la tolerancia hacia ella, son el resultado de procesos sociales, inter e intra psíquicos. El propósito ahora es indagar en torno a los procesos internos que constituyen la subjetividad y la intersubjetividad a fin de delinear cuáles son los procesos que ocurren a nivel intrapsíquico, en la víctima o en el sujeto violento.

La subjetividad es la capacidad de poseer una conciencia individual con intencionalidad, la intersubjetividad es la capacidad de adaptarse a la subjetividad de otros a fin de obtener el "significado compartido"; para lograrlo debe existir el proceso de internalización. Tanto la identificación como la introyección deben reconocerse como dos tipos distintos de internalización.

La subjetividad señala el límite del conocimiento y actúa como función del sujeto que lo orienta hacia su objeto de conocimiento (sean emociones, ideología y otro u otros sujetos); postula la dialéctica interior del sujeto. Esto implica plantear y superar a la misma objetividad.

La subjetividad frente al sucesor toma sus deseos por realidades. Frente a los otros, juzga a los otros por sí mismo. El esquema de la subjetividad es extender la esencia del sujeto, lo que es él, hacia los objetos que lo rodean y desconociendo el mismo sujeto el mecanismo que lo produce.

En otras palabras, desde cualquier ángulo que se intente captar la percepción del objeto es inseparable de la diferenciación que el mismo sujeto haga. Cuando el objeto aparece como algo que afecta al sujeto - bueno o malo - antes de plantearse en sus dimensiones propias, es en primer lugar objeto de elección y cuando es elegido o rechazado como buen o mal objeto surge esta selección por un valor subjetivamente experimentado. Es cuando aparece el otro, aparte del mundo de los objetos. Es en relación con este otro u otros que el sujeto se vuelve subjetivo, se inquieta y pierde por amor u odio, la libertad.

¹ COISI, Jorge, *Violencia intrafamiliar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós, Argentina, 1995 pp. 23-25.

Las estructuras subjetivas se plasman en las relaciones intersubjetivas e intrasubjetivas y por ello se estudia la manera en que es vivida, conforme lo expresan y vivencian de acuerdo con la historia personal, la forma en que inciden en las relaciones familiares o grupales y la manera en que se procesa el psiquismo y la valoración del individuo².

Para que el yo sea autónomo necesita de ciertas funciones que le permitan enfrentarse a los conflictos durante toda la vida de manera funcional y autónoma. La prueba de realidad es la distinción entre el afuera y el adentro y la precisión con que opera el proceso perceptual.

Supone un desarrollo que se inicia en la confusión total, sincretista, del mundo y culmina en una clara diferenciación entre sujeto y objeto, entre la experiencia del yo y la experiencia del otro. Su alteración se manifiesta en la pérdida de los límites de ubicación de la percepción y/o del pensamiento.

El sentido de realidad del *self* y el mundo hace referencias, en sus procesos patológicos, a la despersonalización y la desrealización, en la que se alude a la pérdida de la continuidad del *self*, en su identidad, en su coherencia y en su capacidad de tolerar presiones externas o internas. En su funcionamiento óptimo, esta función da cuenta del desarrollo del mundo representacional, del *self* y de los objetos y de la posibilidad de diferenciar conflictos que afecten la dimensión externo - interno o la dimensión *self* - objeto, en su representación. Cuando hay alteraciones nos encontramos en el terreno de lo fronterizo o lo narcisista.

Si estas funciones están alteradas, se ve dañado el juicio de realidad en sus dos vertientes: la anticipación, que es la capacidad de prever las consecuencias de las acciones propias, y lo apropiado de la conducta ante un contexto determinado.

En el control y modulación de impulsos, encontramos funciones que derivan del choque entre los deseos pulsionales y de la realidad frustrante. Posteriormente éstos se han de internalizar y estructura-

lizar como defensa y como mecanismos de modulación de la descarga instintual y afectiva. En el área del funcionamiento defensivo se produce la formación de defensas neuróticas: represión, formación reactiva, desplazamiento, aislamiento de los afectos, denegación, etc.; y, junto a éstas, unas menos estructuradas como la negación, escisión, proyección e introyección.

Existen las funciones de autonomía primaria y secundaria, que proveen la independencia de la estructura y su tolerancia a la presión. También la función sintética - integrativa, cuya función es reducir al máximo las incongruencias estructurales, reorganizando configuraciones que permitan la unidad estructural; la barrera de estímulo primaria y secundaria, el dominio y competencia que aseguran mayor grado de control sobre la conducta adaptativa y el pensamiento, que al ensayar con pequeñas cargas las acciones a tomar, permite una conducta más adaptativa y menos expuesta al fracaso³.

Resumiendo, la representación del *self* es el conjunto de representaciones, de carácter consciente e inconsciente de nuestra imagen corporal, nuestros instintos, representados en forma de deseos, nuestra imagen y autoconcepto; la valoración que tenemos de nosotros (autoestima), nuestras expectativas (ideal) y nuestras limitaciones. Se constituye en lo que llamamos "identidad" y tiene como característica la permanencia temporal (uno siempre es el mismo a pesar del paso del tiempo), la cohesión (uno se siente bien o mal con uno mismo). Una representación del *self* estable, presupone que no hay manera de confundirse con el otro, ni confundir al otro con uno mismo.⁴

La ambivalencia

De acuerdo con lo anterior, tomemos una situación límite, como la guerra en donde los individuos se matan unos a otros y donde se ejerce, al igual que en la familia, una de las mayores violencias en contra del otro.

² GUTIERREZ Sandoval y Hdez.Glez. *Mujer y trabajo: un estudio sobre la subjetividad*. Tesis Psicología UNAM, 1990 pp. 69-70.

³ MICHACA, P. *Desarrollo de la personalidad* Pp. 30-35.

⁴ *Ibid.* P. 131.

La pregunta sería: ¿la violencia ocurre debido a las ambivalencias, al odio, a la amenaza que el "otro" representa a el yo?

En la guerra y en el estallido emocional no sólo se ataca y se mata, sino que se pierden los derechos individuales, no se reconoce al niño del anciano, el médico del paciente. Tampoco se diferencia ningún privilegio lo cual incluye la propiedad privada. Se generan conceptos tan amplios y tan ambiguos como los del extranjero y enemigo. Las noticias son distorsionadas, de tal manera que la matanza "contra el enemigo" se encubre con tintes de patriotismo, o, en este caso, de amor.

Según Freud, en tiempos de guerra, el ciudadano comprueba algo que ya había vislumbrado en tiempos de paz; comprueba que el Estado ha prohibido al individuo la injusticia no porque quiera abolirla, sino porque quiere monopolizarla. "El Estado combatiente se permite todas las injusticias y todas las violencias, que deshonrarían al individuo. No utiliza tan sólo contra el enemigo la astucia permisible, sino también la mentira a sabiendas y el engaño consciente".

Freud no admite que el Estado se abstenga de renunciar a la injusticia, arguyendo que se colocaría en una situación desventajosa ya que para el individuo es también una desventaja la sumisión a las normas morales y la renuncia al empleo brutal del poderío y el Estado sólo raras veces le compensa tales sacrificios.

Para Freud sería preferible hablar de "angustia social" que de conciencia moral ya que existen comunidades en donde no se castigan los malos impulsos y los hombres cometen actos de crueldad, malicia, traición y brutalidad, cuya posibilidad se hubiera creído incompatible con su nivel cultural.

Para explicar el grado de brutalidad de los individuos, Freud se pregunta por el proceso mediante el cual el individuo se eleva a un grado superior de moralidad. Aunque no discute la premisa de que el hombre es bueno por naturaleza, la educación y la cultura resguardan que el hombre actúe bien;

psicoanalíticamente hablando, no hay exterminio del mal.

Freud supone que sería mejor vivir conforme a la verdad psicológica, ya que en el hombre se dan impulsos primitivos como la crueldad y el egoísmo. Ya que no pueden mostrarse en la cultura y en la moralidad, se encubren para separar al hombre de la naturaleza, no obstante en cualquier situación propicia, el hombre egoísta, mitad bueno y mitad malo, dará rienda suelta a la satisfacción de sus impulsos.

Los impulsos en sí mismos no son buenos ni malos, el colorido se los da la sociedad de acuerdo con sus necesidades y exigencias.

Desde un enfoque psicoanalítico, los impulsos primitivos recorren un camino evolutivo, en el adulto se muestran eficientes, son inhibidos, dirigidos hacia otros fines y sectores, se amalgaman entre sí, cambian de objeto y se vuelven en parte contra la propia persona. De ahí viene la ambivalencia afectiva.

Superados los destinos del instinto surge el carácter del hombre el cual no puede considerarse ni bueno ni malo. La transformación de los instintos "malos" es obra de dos factores, uno interior y otro exterior. El factor interior es el influjo ejercido sobre los instintos - malos-egoístas - por el erotismo, por la necesidad humana de amor en su más amplio sentido. La unión de los componentes eróticos transforma los instintos egoístas en instintos sociales. El sujeto estima sentirse amado y puede renunciar a algunas ventajas si consigue amor.

Aquí quisiéramos detenernos para llamar la atención sobre la servidumbre del amor. Cuando los individuos se encuentran "enganchados", su encuentro se basa en las miserias mutuas, en las carencias. Este es el escenario propicio para la desigualdad, ya que las carencias son "disimuladas" por cuestiones de género y en la vida privada no existen límites para mostrarse las desigualdades y para encubrirse. La abnegación, la prudencia, el "brindarse totalmente", la renuncia y el sacrificio son consideradas virtudes de una "buena esposa". Una buena madre debe sacrificar

⁵ FREUD, S. *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* p. 2010-2116.

su vida, si es necesario, a cambio del bienestar familiar, pero no existen límites; los jueces son lo micro y lo macro social que indican con censura y escándalo la desviación a la norma.

En la familia se genera una situación muy parecida a la de la guerra, ya que los límites (muy rígidos y muy laxos, a la vez), los privilegios y la propiedad, incluida la descendencia, no favorecen a la mujer.

En la violencia intrafamiliar se intenta someter al otro, mediante la fuerza y la coerción. Es difícil que los hombres renuncien al poder porque los hombres y las mujeres hemos sido educados en familias violentas.

Las estrategias de sometimiento incluyen no sólo golpes sino también mecanismos sutiles tales como la pasividad (por ejemplo, en el caso de la infidelidad) en donde a la mujer le resta esperar al esposo que trabaja demasiado. El confinamiento de la mujer al hogar la aleja de todos los asuntos de la esfera pública considerados importantes como el trabajo de su compañero, los amigos mutuos, las decisiones financieras, la educación de los hijos, a la vez que restringe los horarios en los que una mujer decente puede andar en la calle. Otra estrategia utilizada por el hombre es la descalificación física, orgásmica, intelectual, aludiendo a la inestabilidad emocional "propia" de la mujer.

Los hombres violentos guardan silencio acerca de sus actividades y asuntos privados, ya que de otra forma se sienten restringidos en su "libertad". El ambiente violento trae como consecuencia la baja autoestima y la inestabilidad de muchas mujeres, quienes se sienten deterioradas física, moral e intelectualmente y llenas de vergüenza evitan hablar de los golpes recibidos, pues serían el hazme reír de sus vecinos y amigos.

Todos los sentimientos anteriores las llenan de resentimientos, mismos que se mezclan al círculo vicioso de la violencia el cual es progresivo y crónico, generándose una guerra en donde todo se vale, incluso tomar a los hijos como armas con que atacar o convertirlos en blancos en donde tirar.

También para los hombres resulta difícil la situación, sobre todo hablar de ella. Muchas veces

después de una franca golpiza a sus cónyuges, se sienten culpables, ofrecen una luna de miel, pero vuelven al resentimiento porque los conflictos inter e intraindividuales siguen sin resolverse.

Los hombres han sido educados para no mostrarse, para no "abrirse", les resulta difícil expresarse. De tal forma, se ven reducidos a una dicotomía displacentera de frustración y enojo. No se permiten sentir confusión, ternura, afecto, miedo, todo queda reducido a sus estallidos emocionales violentos de enojo.

Los conflictos son: el ser hombre o mujer, el deber ser hombre o mujer, lo socialmente aceptable y los sentimientos de inadecuación de ambos. Pero en nombre del amor y de la familia se renuncia a los mínimos derechos individuales, como el derecho al cuerpo, el derecho a la privacidad, a la libertad, a la propiedad privada, a la realización personal.

El tema de la desigualdad y sus conflictos remite a una paradoja indisoluble: o tú ganas o yo pierdo; en otros términos si yo tengo la razón tú te equivocas, como yo valgo yo sé y tú no; para ser necesito destruirte. Las diferencias así expuestas, aniquilan, se tratan de relaciones desiguales de poder mal entendidos pues en la guerra y en el amor nadie gana, todos perdemos porque surge el aniquilamiento violento mediante la fuerza e impera la ley del más fuerte.

Conclusiones

El fenómeno de la violencia es múltiple. En este trabajo nos abocamos a la violencia y la subjetividad. La subjetividad -lo que yo creo que soy- frecuentemente se siente amenazada por el mundo exterior, por el otro, por las diferencias y cuando el yo no es lo suficientemente maduro, sólido y desarrollado, fácilmente se siente vulnerable por los no-yo exteriores.

Todavía estamos lejos de aceptar y respetar las diferencias. No se trata de uniformarnos en el pensamiento, en las acciones o en cualquiera de las características personales, si no de respetar.

Respetar significa reconocer las diferencias sin temerlas, odiarlas o despreciarlas, no exagerar las diferencias a expensas de las semejanzas, comprender las causas reales de las diferencias, ponderar las

diferencias como algo que añade riqueza y variedad al mundo. Sin embargo, el mero conocimiento no siempre trae consigo la amistad.

Todos los tipos de conflicto se alimentan del temor. La ausencia del miedo es la mejor manera de curar el prejuicio social de etnia, género y religión. Esto significa que no exista el temor a la guerra, el temor a la soledad personal, el temor a perder el prestigio individual.

Podemos tratar a las personas como tales en lugar de tratarlas como representantes raciales, de género, de clase social. Hacer ver a nuestros amigos lo absurdo de considerar a grupos enteros como "completamente buenos o completamente malos", ridiculizar y desinflar a los demagogos y a los que incitan al levantamiento de estas fronteras, contribuir a que los medios masivos de comunicación representen a los grupos minoritarios como

disfrutando del apoyo público, en lugar de presentarlos como débiles y aislados.

Podemos insistir en que nuestros dirigentes expresen su desaprobación a las tentativas hechas en el gobierno, en la industria o entre los trabajadores, para encauzar el odio de los ciudadanos hacia víctimas propiciatorias inocentes. Podemos criar hijos e hijas que estén más seguros y sean más libres, de modo que no sientan una necesidad interior de herir y atacar. Aumentar la comprensión de nosotros mismos, consiguiendo mayor libertad y un grado más elevado de conducta responsable a medida que conozcamos mejor nuestros propios motivos. Podemos exigir una resolución tranquila y práctica de los conflictos entre grupos, despertar a nuestros conciudadanos de buena voluntad para que abandonen su complacencia y apatía.

BIBLIOGRAFÍA

- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. (1995). *Violencia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1981) *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*
 – *Los instintos y sus destinos*
 – *Introducción al narcisismo*
 – *Sobre la transmutación de los instintos y especialmente el erotismo anal*
 – *La represión*
 – *Lo inconsciente* Biblioteca Nueva Madrid, Tomo II.
- Gunn, J. (1976). *Violencia en la sociedad humana*. Buenos Aires: Psique.
- Lorenz, K. (1984). *Sobre la agresión, el pretendido mal*. México: Siglo XXI.
- Michaca, P. *Desarrollo de la personalidad*. Teoría de las relaciones de objeto. México: Trillas.
- Rozitchner, L. (1972). *Freud y el problema del poder*. México.
- Sorel, G. *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires: La Pléyade. S/A
- Valcárcel, Amelia. (1991) *Sexo y filosofía*. Madrid: Antrópos.

אוניברסיטה הבראיקה



ועד החינוך היהודי במקסיקו 

אוניברסיטה
הבראיקה 